

Día de la Universidad

27 de abril de 2012

Sra. Presidenta del Gobierno de Navarra,
Sr. Presidente del Parlamento de Navarra,
Sra. Delegada del Gobierno de España en Navarra,
Sres. Alcaldes de Pamplona y del Valle de Aranguren

Ex-Rector de la Universidad Pública de Navarra,
Presidente y ex-Presidente del Consejo Social,
Sr. Rector de la Universidad de Navarra,
Vicerrectora de la Universidad del País Vasco,
Autoridades,

Sr. Presidente del Consejo de Estudiantes,
Defensora de la Comunidad Universitaria,
Queridos miembros de la Comunidad Universitaria,

Queridas y queridos amigos todos,
Señoras y señores, *jaun-andreok*,
Buenos días, *egun on*.

La Universidad Pública de Navarra celebra todos los años dos actos solemnes ordinarios: el Día de Apertura de Curso, y el Día de la Universidad, el que hoy nos ocupa. En éste se celebra la decisión del pueblo navarro, a través de su Parlamento, de crearla. Es siempre una celebración muy especial, con múltiples facetas e implicaciones, que este año se acrecienta al cumplirse 25 desde su creación.

De hecho hoy se cumple con precisión el vigésimo quinto aniversario de la publicación de la ley por la que se crea. Es exactamente el 27 de abril de 1987 cuando se publica en el BON la Ley Foral 8/1987, de 21 de abril, de creación de la Universidad Pública de Navarra.

Su Artículo 1º dice:

Se crea la Universidad Pública de Navarra, entidad a la que se encomienda el servicio público de la educación superior en Navarra, mediante el ejercicio de la docencia, el estudio y la investigación.

Y hoy tenemos esta realidad, sus Campus en Pamplona y Tudela, sus instalaciones en el Valle de Aranguren, nuestro interés y dedicación para su óptimo funcionamiento, para cumplir esa encomienda. Tenemos vocación de excelencia, de internacionalización y de colaboración y establecimiento de sinergias, como muestra el Campus de Excelencia Internacional Iberus, con las Universidades de Lérida, La Rioja y Zaragoza, que se va a extender a un Campus Transfronterizo con las Universidades de Pau y de Toulouse.

Sean todos Vds. bienvenidos, les agradecemos cordialmente el apoyo a la institución que supone su asistencia, algo de lo que somos muy conscientes.

Antes de nada quiero volver a recordar a quienes trágicamente nos dejaron, Itxaso, M^a Luisa, Irena, dejar constancia del dolor que ha producido en todos quienes conformamos la Universidad Pública de Navarra su triste pérdida, de que son las primeras personas homenajeadas en el día de hoy, que su huella sigue perdurable en la Universidad. Y transmitir a sus familiares y amigos el abrazo afectuoso de todos los que continuamos su labor.

En esta especial ocasión del 25^o aniversario hemos querido rendir un particular homenaje a quienes hicieron posible aquella Ley y su inicial puesta en marcha. Espero que eso no haga entender que no lo merecen todos quienes, desde entonces, han participado en el éxito de su desarrollo: los distintos Parlamentos y Gobiernos que se han sucedido en Navarra y en los Ayuntamientos y que han dado su apoyo a la Universidad, como lo han hecho las distintas instituciones y empresas de todo tipo que han colaborado, cada vez en mayor número y medida, así como los distintos Consejos Sociales y equipos de gobierno de la Universidad y el flujo continuo y vivo de sus Estudiantes, Profesores y Personal de Administración y

Servicios; en verdad, toda la sociedad navarra, por cuya voluntad se inició todo el proceso. Hemos invitado, al menos ésa ha sido nuestra intención, a representantes de todas estas instancias, espero que todas se sientan presentes.

Todos han sido imprescindibles para llegar al día de hoy. Todos ocupan una posición relevante, aunque en un acto universitario de reconocimiento a la sociedad navarra hemos querido que lo sea especialmente para quienes han sido rectores y quienes han ocupado la presidencia del Consejo Social.

De los ex-rectores en activo, el profesor Juan García Blasco, que fue el primer rector electo de la Universidad Pública de Navarra y el profesor Antonio Pérez Prados transmiten su pesar por no poder acudir al acto, por razones sobrevenidas, y envían su deseo de éxito en el mismo.

Profesor Pedro Burillo, Presidente de la Comisión Gestora y primer Rector, posteriormente elegido de nuevo como Rector. Tuve el honor de colaborar contigo como vicerrector y, cierto que tiempo ha, también aprendí como alumno tuyo Geometría Analítica y Diferencial. Espero haber sacado provecho de todo ello. Muchas gracias por tu presencia.

D. Fernando Redón, primer Presidente del Consejo Social, D. Jesús Irurre, actual Presidente, muchas gracias por vuestra presencia y vuestra generosidad en la direc-

ción de un órgano clave para la interrelación de la universidad con la sociedad.

Fue el Parlamento de Navarra el órgano que creó la Universidad Pública de Navarra. Como una representación de sus miembros en aquel momento, especialmente involucrada, hemos resaltado a su Comisión de Educación. Y fue el ejecutivo, el Gobierno de Navarra, el que desarrolló el trabajo, mediante un grupo especialmente encargado al efecto, a quienes también hemos particularizado. Finalmente, la Universidad Pública de Navarra no se crea en el vacío, lo hace sobre preexistentes Centros de enseñanzas universitarias, que han sido representados por sus Directores de entonces.

Reitero el reconocimiento a todos ellos, a todos quienes contribuyeron y han seguido contribuyendo a esta espléndida realidad que es la Universidad Pública de Navarra.

...

Entre quienes lo han hecho de manera decisiva están aquéllos, Personal Docente e Investigador y Personal de Administración y Servicios, que han alcanzado su edad de jubilación, *tempus fugit*. Trabajar con vosotros ha sido un privilegio, del que se han beneficiado sobre todo vuestros colaboradores y alumnos. Vuestra semilla, vuestro trabajo seguirán dando fruto en la que sigue siendo

vuestra casa, la Universidad Pública de Navarra, que os reitera su agradecimiento.

¡Cuánto me gustaría ser capaz de explicar el enorme acierto que supuso aquélla decisión! Difícil tarea en la civilización del espectáculo dominante, conseguir que se diferencie la realidad de la ficción, la presa del señuelo, pero lo voy a intentar. Y seré breve. Partiré, algo muy recomendable, de hechos y datos ciertos y contrastables.

La Universidad Pública de Navarra es una de las 50 universidades públicas existentes en el sistema universitario español, que se completa con 29 universidades de la iglesia y privadas, muchas de éstas de muy reciente creación: sigue habiendo nicho de negocio.

Los números se entienden cuando se comparan.

Los dos países con más número de universidades en los 100 primeros puestos de los rankings internacionales son Estados Unidos, con una universidad por cada 94.000 habitantes y el Reino Unido, con una universidad por cada 253.000 habitantes. En España hay una universidad por cada 582.000 habitantes.

La producción científica española creció un 80% entre 1997 y 2007, hasta constituir el 3,4% de la mundial. Este esfuerzo, que recae fundamentalmente en las universidades, ha convertido a España en la novena potencia científica, y en la octava en publicaciones por habitante,

con resultados similares a Japón. Todas las universidades públicas y tres privadas se sitúan en el 10 % inicial de los rankings internacionales (que se elaboran casi exclusivamente con criterios referidos a la actividad investigadora).

Cierto que las universidades sólo representan el 13,1 % de las patentes, pero se debe añadir inmediatamente que el porcentaje de patentes que en España proviene del sector universitario es el segundo más alto del mundo.

Son resultados más que notables si consideramos que España sólo invierte en I+D+i un 1,39 % de su PIB, muy lejos del 2,3 % que es la media de la OCDE. Relacionando la producción científica por habitante con el porcentaje de gasto en I+D+i, resultamos ser uno de los cuatro sistemas más eficientes del mundo.

En los difíciles tiempos en que estamos viviendo, todos estos datos son alentadores, pues muestran un punto de partida bueno para confiar en que el sistema universitario español será capaz de realizar los cambios y mejoras que sean necesarios para servir de motor de salida de la crisis.

La peor consecuencia de esta crisis es el drama del paro. También ha alcanzado a los recientemente egresados, con un 21 % de tasa de desempleo, siendo la de los titulados universitarios el 12 % en el conjunto del mercado laboral. Pero la formación superior sigue proporcionando más oportunidades, pues el paro juvenil total es del 50 % y la del conjunto el 24 %.

Hay que aprovechar positivamente la situación real, el sistema universitario tiene muchos aspectos robustos sobre los que apoyarse para mejorar los más débiles. Las universidades hemos mostrado una más que notable disciplina y capacidad de adaptación (no es un ejemplo menor la adecuación al Espacio Europeo de Educación Superior con recursos decrecientes), con lo que la respuesta a una actitud de colaboración entre las administraciones públicas y las empresas con las universidades no será sino óptima. Debemos ser foco de atención proporcionada y objetiva.

Las universidades formamos parte de la solución del problema. Pero necesitamos estabilidad normativa y una financiación acorde con las capacidades y necesidades del país. Vivimos tiempos de cambios normativos que, en particular, se refieren a algo tan sensible como las tasas universitarias, que deben ser concretados con sentido común y sensibilidad social.

Hace ahora exactamente una semana, el pleno del Parlamento Europeo aprobó un informe en el que lamenta los recortes presupuestarios en el ámbito de la educación superior, así como la constante subida de las matrículas e insta a los Estados miembros a aumentar la inversión pública en materia de educación para mejorar la competitividad de las universidades europeas, favorecer la movilidad y promover el acceso a la educación para todos los estudiantes, independientemente de su origen social.

Las acciones medidas e inteligentes no son simplemente convenientes, son necesarias. El futuro del país puede quedar marcado por decisiones inadecuadas. No me resisto a extraer un párrafo de una carta de un joven investigador que ha tenido una cierta difusión últimamente; dice así:

“Que yo me marche a otro lugar para seguir mis investigaciones no será una gran pérdida para España. No soy el Einstein de mi generación. Pero me desespera pensar en algunos físicos de mi edad que son ya referentes mundiales en las mejores universidades. Muchos de ellos soñaban con regresar un día a España. Teníamos la oportunidad de cambiar, al fin, la escuálida tradición científica de nuestro país. Nunca volverán.”

Tenemos que trabajar firme e inteligentemente para que su pesimista reflexión se muestre errada. Y queremos, podemos y sabemos hacerlo.

Esto dicho del sistema universitario español, en general, pero perfectamente aplicable a la Universidad Pública de Navarra, en particular. De nuevo daré unos cuantos datos objetivos y contrastables que den cuenta de si la Universidad ha sabido responder a los requerimientos manifestados en la Ley de Creación, la historia de cuya génesis nos ha presentado de modo tan erudito el Dr. Román Felones. Vayamos a los datos.

La Universidad Pública de Navarra ha formado, en estos 25 años, un total de 29.095 titulados y están matriculados este curso 8195 estudiantes. Se demuestra así que se ha ganado en estos años la confianza de la sociedad a la que sirve. Son, además, la muestra más evidente de la pujanza de nuestra Universidad, de que sus componentes estamos realmente rindiendo un servicio a la sociedad navarra. Hay que señalar, además, que la tasa de éxito en la obtención de trabajo es alta, así como muy positivas las encuestas de satisfacción realizadas.

Navarra es una de las cinco comunidades autónomas con mayor porcentaje de trabajadores en ocupaciones de alta cualificación y, pese a la caída general del mercado de trabajo, el número de puestos de trabajo con requisito de estudios superiores ha crecido y el peso de este segmento de empleo ha seguido aumentando y disminuyendo la sobrecualificación de los titulados universitarios.

El trabajo de nuestra Fundación es crecientemente positivo, alcanzando en estos momentos un 47% de inserción laboral en las prácticas en empresas que gestiona y un 82,5% de satisfacción de los alumnos.

Nuestra universidad genera el 1% del PIB, y más de un 16% del crecimiento total medio del último decenio de la economía de Navarra es atribuible a nuestra universidad, que devuelve a la sociedad navarra 1,7 euros por cada euro invertido en su financiación.

La investigación es el alma de la universidad, sin ella lo que se tiene no es una universidad. Incluso en esta situación de progresiva disminución presupuestaria, hemos aumentado el número de becas predoctorales, con el fin de seguir promoviéndola. La creación de conocimiento permite la buena docencia, la transferencia, la innovación. Vamos a hacer esfuerzos crecientes para dar a conocer a nuestra sociedad la realidad de la investigación que realizamos.

La Universidad Pública de Navarra fue la primera universidad española en someter a sus grupos de investigación a una evaluación externa. La mitad de los investigadores de la Universidad se integran en 25 grupos que han sido calificados como de excelencia nacional o internacional. Los indicadores de Impacto Normalizado, número de artículos, proyectos de investigación, grado de internacionalización de la actividad investigadora, nos sitúan por encima de la media; aparecemos los sextos como generadores de patentes, que empezamos a comercializar a través de UNIVALUE, creada con este objetivo por las universidades que formamos el grupo G9; nuestros investigadores crean empresas y estamos desarrollando la normativa de spin-offs. Todo ello apuntalado por la investigación básica, sobre la que seguiremos apostando.

Ocupamos el cuarto lugar en calidad docente, la tasa de abandono de nuestros estudiantes está muy por debajo de la media en España y se está reduciendo todavía de

forma muy significativa con la implantación de los Grados adaptados al Espacio Europeo de Educación Superior.

La responsabilidad social, en toda su dimensión, es otra de nuestras prioridades. La Universidad ha sido una de las impulsoras esenciales de la Red Española de Universidades Saludables, con el apoyo del servicio de Salud del Gobierno de Navarra. Desarrollamos una labor de voluntariado creciente, una amplia actividad en la difusión cultural y acciones de gran calado, como es el Aula de la Experiencia. Estamos presentes de forma significativa en la cooperación universitaria al desarrollo.

Es determinante y característico de una institución como la nuestra que a ella se accede por rigurosas razones de mérito y capacidad, pero no todos los estudiantes aprovechan igual las oportunidades que se les ofrecen. Hemos querido destacar a los mejores entre los mejores, entre los que van a engrosar la lista de nuestros egresados. Acabamos de asistir a la entrega de los Premios Extraordinarios del último curso 2010-2011. Enhorabuena a todos vosotros, a vuestros profesores y a vuestras familias. Es seguro que el éxito actual es sólo antesala del que os espera.

El ingreso en la actividad investigadora, proceso que tiene algo de iniciático, consiste en la realización de una tesis doctoral. Proceso arduo, difícil, para el que hace

falta tener especiales capacidades, pero que, cuando se culmina con éxito, produce, sin duda, una de las mayores satisfacciones en una trayectoria académica. Felicito a los nuevos doctores, así como a vuestros directores y a los departamentos que han posibilitado vuestro trabajo, y espero que la ilusión que habéis experimentado no os abandone.

Tras leer la tesis, continuar investigando y ejerciendo la docencia, sucesivas evaluaciones por parte de alumnos, investigadores anónimos, tribunales, oposiciones, es decir, un proceso duro, largo y aventurado, algunos habéis ingresado en los cuerpos docentes universitarios. Mi enhorabuena a todos, enriquecéis y fortalecéis nuestra Universidad. Quienes habéis accedido a una plaza de Profesor Titular encontraréis una mayor serenidad en el desarrollo de vuestro trabajo. Los que habéis accedido a la más alta condición de la universidad, la de Catedrático, asumís la gran responsabilidad de formar nuevos investigadores, nuevos equipos, que a su vez fortalezcan la docencia y la investigación en nuestra Universidad.

Nada más. Finalizo agradeciéndoles su atención, y manifestando el deseo de que la Universidad Pública de Navarra continúe, con la ayuda de todos ustedes, dando cada día un mejor servicio a la sociedad navarra.

Muchas gracias, *eskerrik asko*.